

---

## JANE DIEULAFOY, DAMA DE ORIENTE

Fernando Escribano Martín  
(Universidad Autónoma de Madrid)

### **RESUMEN**

*Jane Dieulafoy (1851-1916) es una de las pioneras del Orientalismo. Conocida sobre todo por su participación en las excavaciones de Susa junto a su marido Marcel, por la sala del Louvre que porta su apellido, o por el descubrimiento del Friso de los Inmortales, tiene sin embargo una importancia propia. El hecho de que una parte significativa de su vida vistiese con ropas masculinas es puesto de relieve en distintas publicaciones, y en su momento no dejó de levantar comentarios. Pero el valor de Jane Dieulafoy es su obra: publicó el diario de excavación de Susa, crónicas de viaje, novelas y estudios históricos sobre España que la sitúan como una de las grandes humanistas y orientalistas francesas de su momento.*

*En esta contribución pretendemos hacer un repaso fugaz por su vida y presentar, y en parte comentar, su producción científica y literaria, que en algún caso se pueden separar.*

### **PALABRAS CLAVE**

*Jane Dieulafoy, Susa, Orientalismo, España, siglo XIX.*

### **ABSTRACT**

*Jane Dieulafoy (1851-1916) is one of the pioneers of Orientalism. Known above all for her participation in the excavations of Susa together with her husband Marcel, for the room in the Louvre that bears their surname, or for the discovery of the Frieze of the Immortals, she nevertheless has an importance of her own. The fact that an important part of her life dressed in men's clothing is highlighted in different publications, and it didn't stop making comments at the time. But the value of Jane Dieulafoy is her work: she published the Susa excavation diary, travel chronicles, novels and historical studies about Spain that place her as one of the great French humanists and orientalist of her time.*

*In this paper we intend to briefly review her life and to present, and partly comment on her scientific and literary production, which in some cases can be separated.*

### **KEYWORDS**

*Jane Dieulafoy, Susa, Orientalism, Spain, XIXth Century.*

Aunque no debiera ser concebible el estudio del Oriente, ni en realidad nada, con ninguna distinción de género, es cierto que las pioneras en estos estudios eran menos en relación con sus compañeros masculinos, lo cual creo que tampoco les dio ni más ni menos notoriedad, sino que las conocemos por su trabajo y por su mérito. Otra cosa es que sean más o menos conocidas. Este artículo, que se inscribe en un volumen homenaje a una filóloga que ha pasado su carrera profesional en Ebla y en La Sapienza, Maria Giovanna Biga, está situado, afortunadamente, en otro tiempo, cuando contar porcentajes masculinos o femeninos no aportaría mayor información que la del número. O no, pues en los temas de discriminación, cuando los sentimos superados, podemos poder perder de vista situaciones que lo son.

Jane Dieulafoy es un personaje singular, por muchas circunstancias. En una parte del material escrito sobre ella, que sobre todo podemos encontrar en internet, se habla o se cree poder interpretar cuestiones de género por el hecho de que tuviese permiso para vestir pantalones. La mera circunstancia del permiso, o de tener que llevar una ropa u otra, nos sitúa

sin duda ante una discriminación, pero no tengo claro que todas las conclusiones que ahora se leen sean extrapolables a aquella época. En cualquier caso, esta comunicación hablará de la arqueóloga, orientalista, viajera, cronista y escritora, porque todo esto, y mucho más, fue la que conocemos como Jane Dieulafoy.

Pretendemos trazar un perfil biográfico en relación con sus estudios en Susa, su narración de las excavaciones y de sus viajes a Irán, su producción literaria y sus estudios en España, que se están rescatando o al menos están muy presentes en la red desde hace poco. También, como ejercicio académico, se incluye una bibliografía (con la intención de ser completa, al menos en las publicaciones en forma de libro, no en revistas ni en recopilaciones) de su producción, pues se siguen encontrando sorpresas en la investigación, y este debería ser un punto de partida lógico para cualquier estudio sobre el personaje y su obra.



Fig. 1. Portrait of Jane Dieulafoy (née Magre, 1851-1916). Grabado de E. Bayard a partir de una fotografía. *La Perse, la Chaldée et la Susiane 1881-1882*. Paris. 1887.

### 1. Perfil biográfico

Jeanne Paule Henriette Rachel Magre nació en Toulouse el 29 de junio de 1851. Cursó sus estudios en el Convento de la Asunción de París (Dieulafoy 1920, perfil de Edmond Pottier: V) y casi nada más concluirlos, con diecinueve años, se casó con Marcel Dieulafoy, ingeniero de puentes y caminos, el 11 de mayo de 1870. Pocos meses después estalló la guerra franco-prusiana y, movilizado Marcel, le acompañó en el Ejército del Loire, endosando un

uniforme y participando como francotirador. No se explica cómo lo hizo, o qué hizo, toda vez que la participación femenina en el ejército francés no estaba entonces contemplada, pero desde luego empezó aquí un modo diferente de relacionarse con la indumentaria, y parte también de su leyenda.

Cuando vuelve a París, derrotados los ejércitos franceses, mantiene el traje masculino en los salones literarios, como lo hizo después en Persia, suscitando siempre interrogantes y escándalo. Pero también es cierto que lo pudo hacer y mantener al tiempo su carrera sin mayor problema, y eso, en esta época y también ahora, ya es mucho.

La vinculación de Francia con el redescubrimiento de la historia del Oriente Próximo antiguo tiene una historia propia y franceses son algunos de sus más importantes pioneros.

La Misión Gardane (diciembre de 1807 – febrero de 1809) se puede considerar el último intento de Napoleón de consolidar una política oriental. Fue una misión militar y diplomática, más lo primero que lo segundo, frente o en relación a Rusia e Inglaterra, dirigida por el general Claude-Mathieu Gardane. Además de otras publicaciones existentes sobre la misma, su hijo publicó documentos de la misión (Gardane 1865). Félix Édouard, *comte de Sercey*, dirigió una segunda misión diplomática a Persia entre 1839 y 1841, cuyo mejor resultado fue, además de la publicación de su nieto Laurent, *Une ambassade extraordinaire. La Perse en 1839-1840* (1928), que de ella formaban parte Eugène Flandin (1845 a y b, 1849-50 y 1843-54) y Pascal Coste (1867 y 1878). Estos alargaron el viaje más allá de la embajada, y el resultado fue la formación arquitectónica del pintor Flandin por parte del arquitecto Coste, lo cual, además de las obras firmadas por cada uno de ellos, que reflejan una visión monumental, histórica y artística de Persia única hasta el momento, sin duda repercutió en la visión y en el entendimiento de la historia del Oriente Próximo antiguo que se empezaría a hacer de mano de los asirios en la búsqueda de Nínive.

En 1842, Paul-Émile Botta (1802-1870) fue enviado como agente consular a Mosul, y tenía, como parte de sus funciones, buscar los restos de Nínive que se sabían enfrente de la ciudad desde siempre. Después de un año de trabajo en la colina de Kuyunjik no obtuvo los resultados esperados, y solo la noticia de un árabe de que en una aldea cercana, Jorsabad, había ladrillos con inscripciones como los que estaba buscando, le permitieron descubrir Dur-Sharrukin, la capital de Sargón II. Que en las primeras publicaciones se pensase que estaban ante los restos de Nínive (Botta, Flandin 1849-50) es lo de menos, el mundo de los asirios y del Oriente Próximo antiguo salían de nuevo a la luz. La misión de Botta fue suspendida en 1845, y no le volvieron a renovar, circunstancia que aprovecharon Layard (1853, 1867) y los británicos para posicionarse en este yacimiento. Unos años después, y de nuevo con el impulso de Julius von Mohl de la Sociedad Asiática francesa, se reabrió el consulado en Mosul, esta vez con Victor Place (1818-1875) al frente, pero solo entre 1851 y 1854. Se retomaron los trabajos en Jorsabad, se avanzó en la técnica arqueológica y se introdujo la fotografía como herramienta. La orden de retirada precipitada del cónsul impidió un correcto traslado de las piezas encontradas a París, que se hundieron en el Shat al-Arab cerca de Basora. Place sentó las bases del trabajo arqueológico en Oriente Próximo en las magníficas publicaciones que se realizaron, pero que eran inaccesibles por tamaño y por precio. Los libros de Layard, sin embargo, pensados para la difusión, contribuyeron más al general conocimiento del Orientalismo.

Los inicios o recuperación de esta rama de la Historia estaban ya surcados, y su relación con el colonialismo, consecuencia directa de la segunda Revolución Industrial, parece clara. Primero Francia e Inglaterra, y luego otras potencias como Alemania o Estados Unidos, entendieron que el prestigio cultural también era parte del enfrentamiento político y económico, y se empezaron a dotar y crear museos o salas con los restos encontrados en Oriente. De resultas, se recuperó una historia que llevaba milenios enterrada en el desierto.

La misión de los Dieulafoy en Susa tiene el precedente del viaje de exploración que realizan en 1881 a Irán, buscando los orígenes persas del arte gótico, idea en parte confluyente con las de Viollet-le-Duc que desarrolla Marcel, y que los lleva a recorrer durante catorce meses la zona, estudiando las edificaciones sasánidas construidos entre los siglos III y VII de nuestra era (Gran-Aymeric 1991: 47; Pliego & Sanjurjo 2005: 875).

La llegada al poder de Jules Ferry, y su apuesta decidida por el colonialismo francés, puede estar en relación con las facilidades que los Dieulafoy encontraron para llegar a cabo su segundo viaje a Irán. Entre 1884 y 1886 se desarrollaron las excavaciones en Susa, dirigidas por Marcel Dieulafoy, con la colaboración directa de Jane, que además realizó un diario de excavación que publicó por entregas y en forma de libro. En estos trabajos de excavación, en todos los que realizó el matrimonio, como sucedería también en Rabat, debía ser ella quien estaba al mando de la intendencia y organización, de recopilar y narrar el trascurso de los trabajos y de ocuparse después de la difusión de los mismos.

Los trabajos realizados sobre la Apadana de Susa permitirían después a Marcel plantear una reconstrucción (1883 y 1893), además de la obtención de piezas extraordinarias sitas en la sala del Museo del Louvre que lleva su nombre, como el capitel de piedra con doble cabeza de toro reconstruido en base a distintos elementos, o los frisos de ladrillos vidriados, como el de los leones, el primero en descubrirse, y que se encontraría caído pero en su disposición original, y el famosísimo de los arqueros, reconstruido en palacios posteriores sobre los restos de la Apadana. Jane (1990: 265 y ss.) narra su descubrimiento y reconstrucción el 31 de diciembre de 1885, las dudas, las teorías y las discusiones sobre qué eran y qué significaban, en un modo científico y discursivo que hace las delicias de cualquier lector, le hacen partícipe del descubrimiento y partícipe de las conversaciones al respecto.

La misión no fue renovada para los Dieulafoy. Hubo acusaciones incluso de expropiación por parte persa (Gran-Aymeric 1991: 146), de haberse llevado hasta la parte que le correspondía al sah. Los Dieulafoy pensaban que este patrimonio de la humanidad debía estar protegido en Francia, pensamiento no muy alejado de la idea de misión civilizadora que también tenía Jules Ferry y otros para su país. Francia consiguió luego renovar la concesión de trabajos en la zona, pero ya bajo el mando de Jacques de Morgan (1897-1908), también ingeniero, que aplicó lo que denominó “técnicas industriales” para conseguir lo que le pedían, piezas para el museo, y lo logró. Pero la diferencia entre los trabajos de Marcel Dieulafoy, que buscaba más comprender la arquitectura que las piezas, y Jacques de Morgan que buscaba solo estas últimas, es toda la documentación y conocimiento que se consigue con una excavación arqueológica científica, y todo esto se perdió en una parte importante de Susa tras la salida de los Dieulafoy. Su misión, además del conocimiento y del trabajo realizados, reculó a Francia a la cabeza de la carrera por las antigüedades en Asia Anterior y Egipto frente a Alemania e Inglaterra (Gran-Aymeric 1991: 176), cosa muy del interés de muchos entonces.

A la vuelta de Persia, además de publicar los libros que señalamos a continuación sobre los trabajos en Susa, y de que conste que Jane siguió vistiendo pantalones y se siguió cortando el pelo, los trabajos de ella viraron hacia la producción literaria y hacia estudios en lo que para algunos se convirtió en su otro Oriente, España, país que visitaron en más de veinte ocasiones. Algo similar, en otra medida en cuanto a número de viajes y producción literaria, podría decirse de Marruecos. Pero quizá esta idea sea un constructo típico de los que no comprendieron Oriente ni saben bien cómo comprender España, o Marruecos, fuera de los tópicos de los que no conocen un lugar ni comprenden a sus gentes, y que intentan suplir con generalizaciones, con tópicos y relaciones muy del gusto de los que ignoran sobre algo o sobre alguien.

En 1887 publicó *La Perse, la Chaldée et la Susiana* que, como se dice en la portada, es un relato de viaje, y que contiene 336 grabados a partir de fotografías hechas por la autora

y dos mapas que describen el recorrido, por la región y el de ida y vuelta a la región descrita pasando por Marsella, el Mediterráneo, el Mar Negro, Irán, Golfo Pérsico, Océano Índico, Mar Rojo, Mediterráneo de nuevo y vuelta a Marsella.

Son libros de gran formato, espectaculares en su presentación, pero que repiten el problema de su dificultad de acceso, no tanto por tamaño, como seguro por precio. Este tiene 709 páginas más los índices, y narra un recorrido amplio por la región, describiendo a sus gentes, pero sobre todo los trabajos y conocimientos que se hacían o se tenían sobre la Historia Antigua. Se acompañan de grabados estupendos que muestran el territorio, las poblaciones, el modo de vida, los restos arqueológicos y cómo se interpretan o reconstruyen, como en la tumba de Ciro, “los ingleses le dicen la tumba de Ciro, los persas la tumba de la madre de Salomón” (Dieulafoy 1887: 376). El libro está dedicado a su madre, “bien-aimée”, y a “M. Louis de Ronchaud. Directeur des Musées Nationaux. Hommage d’une amie profondément reconnaissante.”

En 1888 publicó *A Suse. Journal des fouilles, 1884-1886*, en el mismo gran formato que el anterior, un libro de 353 páginas más los índices, y con 121 grabados que han sido realizados a partir de las fotografías de la misión, y se citan quiénes han realizado esas fotografías en la contraportada. Se presenta también un mapa con los itinerarios que se han seguido (con caravanas, carretas o barcas) para llevar las piezas obtenidas al Golfo Pérsico y de allí a Francia.

Es un diario de excavación, casi sin introducción y sin ningún tipo de conclusiones, donde se narra, además del viaje hasta Susa, el curso de las excavaciones y los debates o interpretaciones que se van realizando según avanzan los trabajos. Para pasar luego a describir el traslado de las piezas hasta el Golfo Pérsico y luego París. En la lectura queda claro que el que dirige la excavación es Marcel, pero también la continua presencia de Jane en los trabajos y en la toma de decisiones. El diario de excavación y la intendencia son cosas de ella, incluso después en Rabat, en un contexto de guerra, y su modo de trabajo y efectividad han sido alabados por distintos autores.

Las primeras páginas del libro (Dieulafoy 1888: 1 y 2) casi enlazan con el anterior. Cuenta cómo llegan agotados, enfermos y anémicos a Francia después de atravesar Persia, el Cáucaso, el Golfo Pérsico para embarcar hacia su país, y de cómo se prometen no volver a realizar jamás un viaje similar, para seis meses después estar añorando los desiertos de Irán, y Marcel aceptar inmediatamente el encargo de ir a excavar a Susa planteado por M. de Rouchaud, a pesar de los pocos medios y las dificultades que se les plantean. En distintos momentos del texto se trasluce su pasión por el país y por su historia, y también a veces una cierta lejanía para con sus gentes.

Después de estos dos libros, claramente en relación con sus trabajos en Irán, su producción literaria e intelectual irá por otros derroteros, aunque la búsqueda histórica y las descripciones geográficas estarán siempre presentes en sus trabajos no puramente literarios.

En 1890 publicó *Parysatis*, una novela ambientada en Susa, que después adaptaría a un libreto para una obra lírica a petición de Camille Saint-Saëns, que compuso la música, y que fue representada el 17 de agosto de 1902 en las *Arènes* de Béziers. *Parysatis* tiene el foco en la reina homónima, la supuesta madre de Artajerjes II y de Ciro. En su recreación literaria, Jane da vida a los personajes de los períodos históricos investigados arqueológicamente, y es muy interesante analizar cuáles eran todavía las fuentes que permitían la reconstrucción histórica, toda vez que la arqueología y las lenguas que se iban descifrando, y por lo tanto aportando textos, no llevaban tanto tiempo trabajando en este ámbito. Esta obra fue merecedora de un premio por parte de la Academia Francesa y fue traducida al inglés y al alemán.

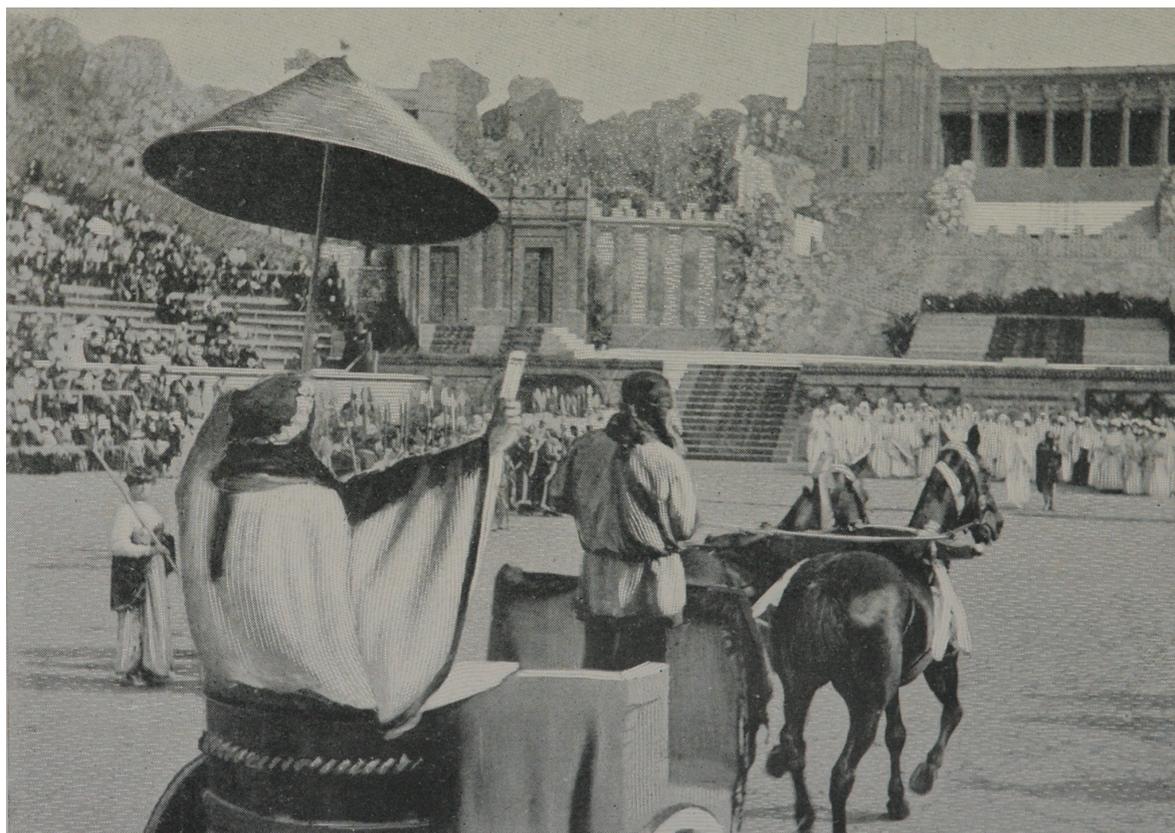


Fig. 2. Parysatis aux arènes de Béziers. Photographie publiée dans *Musica*, août 1903, p. 168.

© Bibliothèque du conservatoire de Genève.

Vinieron después *Rose d'Hatra*, a partir de una leyenda persa, y *L'Oracle* (1893), a partir de versos de Heródoto, más bien relatos cortos.

*Frère Pélagé* (1894) es otra novela, construida a partir de la Leyenda Dorada o Áurea (la compilación de vidas de santos escrita por Jácopo de la Vorágine en el siglo XIII) y de la vida de Santa Caterine.

*Volontaire* (1892) está inspirado en el heroísmo guerrero de una joven que proviene del Hainaut francés en 1792, y que también se viste de hombre para poder hacer la guerra. Se podrían imaginar afinidades de distinto tipo con su propia historia personal, no solo por el travestismo, sino por vestirse de soldado para hacer la guerra, como ella hizo en la franco-prusiana.

*Déchéance* no está inspirada en ningún hecho histórico, habla de problemas morales pujantes en su sociedad contemporánea, y es una clara defensa en contra del divorcio. Esta novela es un ejemplo más de cómo la aparente modernidad de la pareja por el hecho del travestismo de ella, o del aparente rol preponderante que parte de la sociedad concede a Jane, seguramente basados en prejuicios o reticencias de la sociedad de la época (que habría que ver cómo se interpretarían hoy), no son óbice para que ellos, católicos practicantes, no solo no pusieran ninguna objeción a la familia tradicional (Vaucher 2021: 18), sino que serían fervientes defensores de los roles tradicionales en su seno.

En la bibliografía de Jane Dieulafoy hemos incluido tres obritas, fruto de conferencias, que fueron publicadas de forma independiente: *L'évolution religieuse de l'Espagne au XVIIe siècle*, de 1909, *Le Portugal héroïque*, y *L'Oeuvre littéraire de Madame Barratin*, estas dos últimas de 1912. Pero del mismo modo, y para entender sus ámbitos de estudios e intereses, hay otras conferencias que también fueron publicadas en anales o revistas, además de

recopilaciones de distinto tipo, y de las cuales señalamos algunas: *Les Mystères, conférence... Le Miracle de Kobo-Daishi...*: pp. 405-416 del “Journal de l’Université des Annales”, 25 de septiembre de 1909; *Le Théâtre espagnol, conférence*, pp. 430-438, texto en dos columnas extraído de los “Annales”, 20 de marzo de 1907; o *Sophocle. Oedipe à Colone, conférence faite à l’Odéon*, el 11 de noviembre de 1897, 28 páginas extraídas de la “Revue bleue” del 13 noviembre de 1897, editado en París.

Jane Dieulafoy es una gran conferenciante, brillante en sus planteamientos y en el atractivo discurso con el que interpela al público. En la *L’évolution religieuse de l’Espagne au XVIe siècle* parte de la Reconquista, finalizada por los Reyes Católicos, habla luego de Carlos I, Felipe II (que escribe teatro como lo hará Felipe IV), y también de Felipe III. Pero no habla tanto del tema planteado en el título como de teatro, su otra gran pasión, e introduce por ejemplo a Tirso de Molina y al *Burlador de Sevilla* para explicar cómo era España y cómo era su relación con la religión en este tiempo. Sin decirlo, piensa que la tradición musulmana pesa mucho en la cultura española, y lo explica mediante subterfugios.

Cuando ya se constata que no volverán a Persia, además de toda esta producción literaria, es lógico pensar que España toma preponderancia en sus intereses, con más de veinte viajes realizados en poco más de dos décadas. Hablando solo de la obra de Jane, la de Marcel corre paralela y es interesantísima, es aquí donde realiza los trabajos más puramente de contenido histórico. Estaríamos hablando de cuatro obras: *Aragon et Valence* (1901); la traducción de *L’épouse parfaite* de Fray Luis de León (1906); *Castille et Andalousie* (1908) e *Isabelle la Grande. Reine de Castille 1451 – 1504*, finalizada en 1914 pero publicada póstumamente en 1920.

Tomando como ejemplo *Castille et Andalousie*, cuyos doce capítulos y 144 páginas más índices vienen referidos a *Burgos, Valladolid, Avila, Ségovie, Tolède, Cordoue, Séville* y *Grenade*, y si bien hay un amplísimo despliegue y análisis cultural e histórico, con fuentes de distinta procedencia, y con un conocimiento profundo de la historia y cultura españolas, no se escapa de los tópicos, como cuando en la cabecera del capítulo XII (Dieulafoy 1908: 133) hay una foto de “La danse des gitanes de l’Albaïcin, faubourg de Grenade – D’après une photographie”, que bien podría ser una postal, ni de una visión clásica y triunfalista de la historia de España y de la Reconquista, como se refleja en el inicio del capítulo, sobre cómo llega a Granada, hablando de *La dernière Croisade*:

“Le jour pointait à peine quand on annonça Grenade, la *Garnatha* des rois andalous. Chacun s’élança hors du train. Pour moi, je fermai les yeux afin de ne pas voir la gare; c’est à pied et en pèlerinage que j’eusse voulu pénétrer dans cetté cité conquise au Prix de tant de sang chrétien.” (Dieulafoy 1908: 133).

No hay una introducción, ni conclusiones, pero la historia y su análisis están muy presentes en toda la obra. La descripción de las ciudades, de los monumentos y de los protagonistas culturales (literarios, pintores, escultores...), la magnífica colección de imágenes, que son en gran parte suyas, todo eso, que es muy importante, casi parecen a veces meras excusas para hablar de la historia de España. La obra sobre Isabel de Castilla, la Grande, va en la misma línea, y sus capítulos van tratando distintos ámbitos de estudio, no siempre ordenados cronológicamente, de cuyas resultas tenemos un magnífico, quizá discutible, análisis del reinado de Isabel la Católica y de la persona que hay detrás. Muy favorable, por cierto.

Desde hace no mucho más de un año, han proliferado en internet blogs, artículos o comentarios y materiales de exposiciones presenciales, que se hacen eco de la visita de los Dieulafoy por sus ciudades (Ávila, Segovia, Toledo, Valencia, Calatayud...) y utilizan sus

fotos (de libre disposición en la Biblioteca Nacional francesa para usos educativos y culturales) para mostrar cómo era su ciudad entonces. Muchos de estos textos valoran y reconocen el valor de Jane, que retrató, y no solo fotográficamente, las sociedades que visitaba, de modo que sus descripciones de gentes y ciudades son una crónica de un tiempo que ahora, gracias a ella, se recupera.

Poco antes de la Gran Guerra, pero cuando ya se escuchaban sus tambores, en una conferencia, en diciembre de 1913 en los Campos Elíseos, propuso incluir mujeres en la administración militar y liberar así miles de soldados para el frente. Aunque se prometió, el gobierno no contestó su petición. El impulso del movimiento sufragista británico y en el cambio de rol del papel social de la mujer tras la Primera Guerra Mundial que en el Reino Unido se produjo, tiene también que ver con su papel en la guerra, y la no disposición a volver a la situación anterior tras su finalización. Jane Diulafoy, quizá no directamente, estaba proponiendo esto con su propuesta sobre la participación femenina en el esfuerzo de guerra, pero no fue escuchada.

Cuando estalló la guerra y Marcel fue movilizado, a petición propia, con setenta años, fue enviado a Rabat como director de construcciones militares. Decidieron que la restauración del patrimonio local era un modo de acercamiento a la población indígena, y plantearon reconstruir la Mezquita Hassan. Además de colaborar en el hospital, era Jane quien gestiona y dirige estos trabajos arqueológicos y de reconstrucción de la mezquita, incluso con prisioneros alemanes bajo su mando. Organizó también dispensarios para mujeres indígenas.

El 25 de mayo de 1916 Jane muere tras una larga enfermedad relacionada con su trabajo en el hospital de Rabat. Lo hace en Pompertuzat, en el distrito de Toulouse, donde había regresado a descansar y recuperarse. En el monumento a los muertos de la guerra de la ciudad, Marcel hizo incluir, junto a su nombre, la frase “morte per la France”. Poco tiempo después volvería a Marruecos reincorporado al servicio. Él moriría el 25 de febrero de 1920.

La historia de Europa está también aquí reflejada. Jane participó activamente en dos guerras, incluso en uniforme cuando las mujeres no podían hacerlo, que enfrentaron a Alemania y Francia a finales del siglo XIX y principios del XX, y que se pueden relacionar con el colonialismo. No siguió el rol que de las mujeres se esperaba en su tiempo y disfrutó de una libertad que sin duda no fue gratis ni fácil, pero que también fue posible gracias a su posición social. Consciente o inconscientemente se convierte en un referente para esta lucha.

## 2. Conclusiones

Desde hace un tiempo se pueden leer en internet testimonios y algún análisis sobre la estancia de los Dieulafoy en España, sobre todo con base en las fotografías que sacó Jane y que forman parte de sus libros sobre la historia del país, dispuestas sobre todo en dos textos organizados en torno a regiones concretas: *Aragon et Valence*, y *Castille et Andalousie*. Del mismo modo, distintas publicaciones, y toda la repercusión que les acompaña en las redes, la sitúan como un ejemplo o predecesora de la transexualidad (Véase, por ejemplo: *Before Trans: Three Gender Stories from Nineteenth-Century France*, de Rachel Mesch).

Desde el estudio del Orientalismo, lo que nos interesa del personaje son los trabajos que realizó en Susa o a partir de sus viajes por Oriente, pues son un buen ejemplo de los orígenes de esta parte de la Historia, y solo comprendiendo cómo se desarrollaron, quiénes fueron sus protagonistas y qué intereses estaban detrás, podemos analizar de un modo correcto qué se estudiaba y por qué, o cuáles son los puntos de partida de lo que hacemos ahora.

Para intentar comprender estos orígenes, es fundamental analizar a las personas, aunque no sea este el objeto de estudio final que nos interesa. La obra de los Dieulafoy fue importante y creemos que está bien calibrada, responde a una época y a unos intereses,

y fue un eslabón importante de los estudios de la Historia Antigua ocurrida en Irán, porque es difícil compartimentar o encerrar en fronteras actuales el curso de aquellos acontecimientos.

Su trabajo posterior en torno a la historia de España es interesantísimo. Las visiones extranjeras en principio están libres del polvo y paja con la que se puede ver la historia propia, y esto aporta siempre valor. Los libros de Jane tienen un importante soporte gráfico y, si bien no es ni mucho menos la única en aquel momento, sí aporta un fondo documental que está siendo aprovechado en los últimos años.

Los intereses de Jane Dieulafoy, paralelos a los de su marido Marcel, en absoluto tienen ningún tipo de subordinación, pero cuidado, ni a un lado ni a otro. Hasta donde se ha llegado en la investigación, su posición con respecto al género o a la relación entre ellos no consta, y de hecho más bien parecen acercarse a posiciones conservadoras. Que después, pasado el tiempo, y sin base documental, se quieran sacar conclusiones, es siempre una posibilidad.

### **Bibliografía de Jane Dieulafoy**

*La Perse, la Chaldée et la Susiane*, Hachette, 1887.

Reproducido, con una selección de ilustraciones en dos volúmenes como *Une amazone en Orient. Du Caucase a' Persépolis 1881-1882* (vol. 1); *L'Orient sous le voile. De Chiraz a' Bagdad 1881-1882* (vol 2), Paris, 1989. Traducido por 'A.-M. Farahvaši (Motarjem Homāyūn) como *Safar-nāma-ye Mādām Dīūlāfūā*, Teherán, 1332 Š./1953.

*A Susa: Journal des fouilles, 1884-85*, Paris, Hachette, 1888.

Reproducido, con una selección de ilustraciones, como *En mission chez les Immortels. Journal des fouilles de Suse 1884-1886*, 1990. Traducido por F. L. White como *At Susa, the Ancient Capital of the Kings of Persia*, Philadelphia, 1890.

*Parysatis*, Alphonse Lemerre, 1890.

*Parysatis*, drame de madame Jane Dieulafoy, musique de C. Saint-Saens, Paris: A. Durand et fils, (s. d.), 1902.

*Volontaire*, A. Colin, 1892.

*Rose d'Hatra, y L'Oracle*, Bibliothèque de romans historiques, A. Colin, 1893

*Frère Pelagé*, Lemerre, 1894.

*Déchéance*, Lemerre, 1897.

*Théâtre dans l'intimité*, Ollendorf, 1900.

*L'évolution religieuse de l'Espagne au XVIe siècle*, 1909, Paris, Ernest Leroux (ed.).

*Le Portugal héroïque*, 1912, Conference faite à la Sorbonne, le 3 mai 1912. Extrait du Bulletin de la Société des fouilles archéologiques. Paris, E. Leroux. 23 pp.

*L'Oeuvre littéraire de Madame Barratin*, 1912, Paris. A. Lemerre. 17 pp.

*Isabelle la Grande. Reine de Castille 1451 – 1504*, Paris, Hachette 1920 (publicación póstuma por la Gran Guerra, concluido en 1914).

### **Bibliografía**

Botta & Flandin, 1849-50, *Monument de Ninive* [sic], découvert et décrit par M. P. E. Botta; mesuré et dessiné par M. E. Flandin, 5 vols., Paris.

Coste, P., 1867, *Monuments modernes de la Perse mesurés, dessinés et décrétés par Pascal Coste*, Paris.

Coste, P., 1878, *Mémoires d'un artiste: Notes et souvenirs de voyages (1817-1877)*, Marseille.

Dieulafoy, M., 1883, *L'apádaná de Suse*, Revue Generale de l'architecture et des travaux publics.

Dieulafoy, M., 1893, *L'acropole de Suse, d'après les fouilles exécutées en 1884, 1885, 1886 sous les auspices du Musée du Louvre*, Paris, Hachette.

Dieulafoy, M., 1908, *La statuaire polychrome en Espagne*, Paris.

Dieulafoy, M., 1913, *Espagne et Portugal*, Paris, Librairie Hachette et cie.

Flandin, E., 1845a, "Voyage archéologique à Ninive: l'architecture assyrienne", *Revue des deux Mondes* 10, pp. 1081-1106.

Flandin, E., 1845b, "Voyage archéologique à Ninive: la sculpture assyrienne", *Revue des deux Mondes* 11, pp. 88-111.

Flandin, E. & Coste; P., 1843-54, *Voyage en Perse de MM. Eugène Flandin, peintre, et Pascal Coste, architecte*, 1 vol. and atlas de imágenes y mapas en 4 vols, Paris.

Gardane, A. de, 1865, *La mission du Général Gardane en Perse sous le premier Empire*, Paris. Traducido al persa por H. Šahīdī, 'A. Eqbāl as Kāterāt-e ma'mūrīyat-e Ženerāl Gārdān dar Īrān, Teherán, 1362 Š./1983.

Gran-Aymeric, Eve et Jean, 1991, *Jane Dieulafoy, une vie d'homme*, Perrin, Paris.

Layard, A. H., 1867, *Nineveh and Its Remains: A Narrative of an Expedition to Assyria During the Years 1845, 1846, & 1847*, John Murray, London.

Layard, A. H., 1853, *Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon: With Travels in Armenia, Kurdistan and the desert*, John Murray, London.

Mesch, R., 2020. *Before Trans: Three Gender Stories from Nineteenth-Century France*, Stanford University Press, Standford.

Pliogo de Andrés, E. & Sanjurjo Álvarez, A., 2005, "La influencia persa en el origen de la arquitectura gótica: Dieulafoy y su tesis", en Huerta Fernández, S. (coord.) *Actas del Cuarto Congreso Nacional de Historia de la Construcción, Cádiz, 27-29 enero 2005*, pp. 874-888.

Sercey, L. de (nieta de Édouard), 1928 (reimpresión), *Une ambassade extraordinaire. La Perse en 1839-1840*. Paris

Vaucher, F. «Étude comparative des récits de voyage de Marcel et Jane Dieulafoy en Perse», *Viatica* [En ligne], n°5, mis à jour le: 11/02/2021, <https://revues-msh.uca.fr:443/viatica/index.php?id=943>